

EL TEXTO DESPLAZADO LA LITERATURA Y LA PERSPECTIVA DE LA ALTERIDAD

Marlene Rall

Una carta suele dirigirse a una o unas cuantas personas. Un texto impreso, en cambio, tiene como receptor un público ilimitado; puede leerlo el que quiera tomarse la molestia o procurarse el gusto. El único límite lo constituye el código en que está redactado. El texto llega hasta los límites del dominio de su lengua. En cuanto traspasa las fronteras, hablamos del texto desplazado, siendo éste el texto traducido a otro idioma, o el texto original, pero estudiado y apreciado por lectores de otra lengua materna.

Sabemos de la hermenéutica que la distancia que nos separa del tiempo de creación de una obra influye en nuestra comprensión de la misma. El texto desplazado presenta una segunda dimensión de alejamiento, la del espacio. Los lectores japoneses, para citar un ejemplo, leen la *Historia de Genji* y se percatan de la enorme distancia histórica entre su época y la medieval. Los demás lectores, que estamos lejos de la naturaleza y cultura japonesas, tendremos que superar esta doble distancia temporal y espacial con tal de lograr una comprensión satisfactoria del texto.

Al introducir una dimensión espacial, se amplía la reflexión acerca de las tareas y logros de la hermenéutica moderna, para la cual la comprensión del texto literario resulta de la tensión entre extrañeza y familiaridad, entre tradición y actualidad, entre distancia temporal y cercanía. El objetivo de la reflexión hermenéutica fue presentado de manera magistral por Hans-Georg Gadamer en su libro *Verdad y método*,¹ y algunas de las ideas ahí desarrolladas nos pueden servir de base para enfocar el tema del texto desplazado. Según Gadamer, la distancia temporal no tiene que ser superada o negada, siendo tal meta una equivocación de las posiciones historicistas. En verdad, se trata más bien de reconocer la distancia temporal “como una posibilidad positiva y productiva del comprender”.² El pensamiento verdaderamente histórico tiene que incluir su propia historicidad, y el objeto histórico verdadero no es un objeto aislado, sino la unidad de lo propio y de lo otro. Lo ajeno siempre se contempla desde el punto de vista propio, y los dos no pueden separarse objetivamente. Esta posición consciente ante cualquier objeto histórico es necesaria para captar la relatividad del comprender.

¹ Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*, Tübingen, Mohr, 1975.

² Gadamer, *op. cit.*, p. 281. (Traducción mfa)

La reflexión acerca de los objetos tiene que partir del conocimiento de la propia "situación". Este término de Gadamer con el cual designa una posición histórica incluye la dimensión espacial que nos interesa aquí. Y agrega el filósofo: "Al concepto de situación pertenece esencialmente el concepto de horizonte."³ El lector precisa conocer su propio horizonte, con todas sus limitaciones y cambios constantes, en el momento de establecer contacto con otras situaciones, otros horizontes, otras visiones y opiniones. Por otro lado, para llegar a comprender lo otro, hay que trasladarse hacia el horizonte ajeno y lograr la "fusión de los horizontes". La meta, se entiende, no es la identificación con el horizonte ajeno: esto no es posible, dada la distancia temporal y espacial. En las ciencias históricas y, por lo tanto, en el Análisis del Discurso tenemos que vivir con la aparente paradoja de que sólo una fusión consciente de los horizontes hace posible la comprensión, y que, al mismo tiempo, es necesario el constante distanciamiento entre una y otra posición histórica.

El enfoque hermenéutico fue incluido, últimamente, por César González en su libro *Función de la teoría en los estudios literarios*.⁴ En su breve presentación de dicho tema, se refiere a Gadamer y algunos de sus discípulos para llegar a la siguiente conclusión: "El estudio científico de la literatura puede, [...] utilizar también como instrumento la reflexión hermenéutica, siempre y cuando se asuma de entrada la historicidad de las interpretaciones."⁵ Lo que para el investigador de las teorías literarias es un enfoque entre muchos más, me parece cobrar especial importancia cuando el objetivo principal es la comprensión de textos extranjeros, como sucede en la carrera de Letras Modernas.

El mismo Gadamer, en la tercera parte de *Verdad y método*, que lleva por título "La lengua como medio de la experiencia hermenéutica", encara el problema del texto desplazado, al hablar de las tareas hermenéuticas a las que se somete el traductor, y al afirmar: "la lengua extranjera tan sólo significa un mayor grado de dificultad hermenéutica, o sea de extrañeza y superación de la misma".⁶

Para adentrarnos más en la problemática que suscita el texto desplazado, propongo examinar un pequeño ejemplo concreto concerniente a la traducción, para luego someter a discusión algunas consideraciones respecto del estudio de Letras Modernas, campo del texto desplazado por excelencia.

Como ejemplo, escogí un poema de Goethe, tomado de una pequeña colección que traducimos en unas clases de alemán con estudiantes avanzados, con el objeto de conmemorar el 150 aniversario de la muerte del ilustre poeta.

³ Gadamer, *op. cit.*, p. 286. (Trad. mía.)

⁴ César González, *Función de la teoría en los estudios literarios*, México, UNAM, 1982.

⁵ González, *op. cit.*, p. 159.

⁶ Gadamer, *op. cit.*, p. 365. (Trad. personal.)

El poema-canción (que me es familiar por tradición oral, tanto en la letra como en la música de Franz Schubert, desde mis años mozos) va acompañado por tres traducciones: una —la oficial, para así decirlo— incluida en las obras completas de Goethe traducidas por Rafael Cansinos Asséns; otra traducida por mí y discutida en el mencionado grupo de estudiantes, versión que figuraba en nuestra colección hasta en las galeras, y otra más que apareció en la publicación bajo nuestro nombre, sin ser de nosotros.

Freudvoll
 Und leidvoll
 Gedankenvoll sein,
 Langen
 Und bängen
 In schwebender Pein,
 Himmelhoch jauchzend,
 Zum Tode betrübt;
 Glücklich allein
 Ist die Seele, die liebt.

Lleno de alegría
 y de tristeza,
 ensimismado.
 Con temor
 y temblor
 en ardorosa pena,
 Jubiloso en los cielos
 y atribulado en la muerte,
 sé que sólo es dichosa
 el alma que ama.⁷

Alegre triste
 ensimismado estar
 ansioso azorado
 en penas quedar
 jubiloso hasta los cielos
 afligido hasta la muerte
 feliz es sólo el alma
 que sabe amar.

Sentirse alegre,
 o pesaroso,
 o con nostalgia,
 o caviloso;
 no descansar,
 siempre afanoso,
 con inquietud mirar al cielo
 la muerte siempre estar temiendo...
 Pues, a pesar de todo, sí:
 ¡quien ama, solamente
 en el mundo es feliz!⁸

⁷ Versión publicada en *Casa del tiempo*, no. 23, México, UAM, julio de 1982; suplemento, p. XII.

⁸ J. W. Goethe, *Obras Completas*, Recopilación, traducción, estudio preliminar, prólogos y notas de Rafael Cansinos Asséns, Madrid, Aguilar, 1959, tomo III, p. 1631.

La pequeña canción de Goethe —tan simple y modesta en su apariencia— se revela como estructura poética sumamente elaborada. Los diez versos de la estrofa única se distribuyen en cuatro unidades— dos de tres versos y dos de dos versos — cuya métrica es idéntica: cuatro pies con rima aguda, separados por dos sílabas no marcadas: -oo-oo-oo-. Las primeras dos unidades tienen la misma distribución de sílabas tónicas y átonas, mientras el reparto por dos versos de la siguiente y el encabalgamiento en la última evita la monotonía machacona. En lo que respecta a la sintaxis, el poema ostenta la misma simetría: las unidades métricas corresponden a sintagmas: los dos primeros son construcciones infinitivas, el tercero consta de participios conjuntos, y el último constituye la oración principal. La rima de las unidades y la rima interior contribuyen al efecto de densidad musical. Por cierto que no son rimas rebuscadas, artificiosas: un poeta impresionista las desdénaría por gastadas. Pero van muy bien con el propósito de ser cantadas: la ingenua Clara las canta en el tercer acto de *Egmont* (drama terminado en Roma, en 1787). “Gorjeos de pajarillo pizpireto”, lo llama Rafael Cansinos Asséns.⁹ El léxico —un tanto anticuado para oídos del siglo xx— es poético y atractivo a tal grado que la primera y la tercera unidades se han hecho proverbiales. La triple composición de tesis, antítesis y síntesis evoca los contradictorios estados de ánimo del que ama. Los tres primeros versos contienen adjetivos coordinados en función atributiva junto con su cópula. Los tres están contruidos según el mismo principio, o sea se derivan de sustantivos a los que se agrega el sufijo *-voll* que corresponde al sufijo español *-oso*, del latín *-osus* que denota abundancia, copiosidad. Cabe destacar que las formas sintéticas *freudvoll*, *leidvoll*, etc., no equivalen a las formas analíticas *voll Freude*, *voll(er) Leid*, comparables éstas a: *lleno de alegría*, *de pena*, etc. El segundo terceto tiene composición simétrica al primero: dos infinitivos seguidos por su modificador. El primer verbo sobrevive hoy día con un prefijo: *verlangen* y significa *añorar*, *ansiar*; el segundo verbo *bangen* es arcaico y poético; el adjetivo correspondiente, en cambio, es muy común en los dialectos septentrionales. El sexto verso no tiene equivalencia formal en español, el participio presente atributivo *schwebend*, que primero evoca la idea del vuelo de aves que se ciernen sin aletear; luego, modismos como *zwischen Furcht und Hoffnung schweben*, fluctuar entre el recelo y la esperanza; o sea, este participio evoca una sensación opuesta a reposo y sosiego. Los participios antitéticos *jauchzend* und *betrübt* van modificados por locuciones adverbiales de grado que expresan, al mismo tiempo, una dirección: el regodeo cuyo júbilo sube al cielo y el entristecimiento que desciende hasta las puertas de la muerte. Nótese que la oposición no es cielo: infierno, vida: muerte. No se trata del temor ante la muerte, sino

⁹ Goethe, Prólogo a *Egmont*, de R. Cansinos Asséns, *op. cit.*, p. 1603.

de la mayor gradación de tristeza, recurso muy común en alemán (cf. *todmüde* = muerto de cansancio; *todtraurig* = "muerto de tristeza"). Los dos últimos versos constituyen una conclusión a todos los predicados precedentes. El adverbio *sólo* desencadena varias proyecciones: lo., dentro del texto, el que ama es feliz a despecho de las emociones extremas que atraviesa y 2o., frente al contexto extraverbal, los que no aman no pueden ser felices.

Como se ve, el contenido no ofrece dificultades ni siquiera para el lector más lejano. Y escogí este poema "sencillo" para no enredar el asunto más de lo necesario. Ya, así, se hace patente el inmenso problema con que se enfrenta aquel que quiere desplazar el texto de su ámbito original. En mi intento por verter el poema al idioma español, me guió el afán de buscar una equivalencia rítmica, musical, de las imágenes y paralelismos a la que debía sujetarse la mayor fidelidad semántica posible. Y fue ésta la pauta general que dirigió el trabajo de nuestro grupo. Con las múltiples revisiones y discusiones me queda la duda, si lo que a mí me suena como buen ritmo prosódico, cadencia melodiosa, rima o asonancias aceptables en español, tal vez cause una impresión muy distinta en un hispanohablante. La métrica alemana cuenta los pies; el manejo de las sílabas no marcadas es mucho más libre que en la métrica española donde cada sílaba es constitutiva del verso. Es un hecho curioso y de sobra conocido que la poesía de Goethe es como refractaria a la traducción. Hay quienes afirman que fue gracias a Goethe que el lirismo brotara en los países de habla castellana.¹⁰ En todo caso consta que a los *lieder* goetheanos les tuvo que abrir paso la poesía de Heinrich Heine, tanto más fácil de traducir.

En el número cero de la revista *El Traductor* apareció una cita de Augusto Monterroso¹¹ según la cual más vale traducción mala que ninguna. La *Divina Comedia*, por ejemplo, seguiría siendo lo que es aún en la peor versión. Puede ser que esta afirmación tenga cierta validez para la épica, teatro y novela, aunque hasta en este campo valdría la pena indagar la cuestión de si la mala traducción puede obstruir el paso de una obra, o menguar su éxito en la cultura ajena. En cuanto a la lírica, me parece absolutamente innegable la importancia de la calidad para una buena acogida. Sin entrar en más pormenores de este tema sin fin que es la traducción literaria, quisiera concluir mis observaciones acerca de la traducción en particular y en general con la siguiente tesis: para traducir las obras maestras con la mayor fidelidad al texto y contexto originales y la mejor adaptación a la nueva cultura, se requiere del trabajo conjunto de dos especialistas provenientes cada uno de una de las lenguas y culturas involucradas en el diálogo her-

¹⁰ Véase Udo Rukser, *Goethe en el mundo hispánico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 193.

¹¹ Augusto Monterroso, "Es mejor leer a un autor importante mal traducido que no leerlo..." en *El traductor*, año 1, no. 0, 1er. semestre, 1982, México, p. 21.

menéutico. Bajo la salvaguardia del representante de la lengua fuente, se vertería el mensaje a la lengua meta con todas las exigencias impuestas por ella a través de su representante. Asimismo, la formación de traductores literarios debería, según mi parecer, introducir a los aprendices a ese diálogo bicultural al que da lugar el texto por traducir.

Hasta ahora he enfocado sobre todo lo familiar y las dificultades de transponerlo al contexto ajeno. Ahora se impone la perspectiva contraria: la perspectiva de la alteridad. Hablando de Goethe en el mundo hispánico, comenta Udo Rukser: "La distancia espacial [...] será más difícil de superar (que la temporal); en efecto Goethe, contemplado desde lejos, produce un efecto distinto que visto de cerca. Visto desde España y no digamos ya desde América Latina, su figura resulta tan distinta —en cuanto a luz, contorno y contenido— como una montaña, que vemos diferente desde lejos que desde cerca o de otro modo desde el Norte que desde el Sur."¹² Esta observación es válida para el estudio de las letras extranjeras en general. Las lecturas de *Pedro Páramo* en Alemania, Francia e incluso en España serán diferentes de las que se realizarán aquí en México. Un texto como "Nos han dado la tierra" para un lector con íntimo conocimiento del campo mexicano es algo cercano, familiar, que considerará como perteneciente a lo suyo. Para los lectores de otros continentes, otros climas, otra historia, causa extrañeza, es distinto a lo familiar, es lo otro. Por supuesto, lo ajeno puede ejercer una atracción tal que lleva al receptor a identificarse con él, a integrarlo en el mundo propio. Los artistas, muy a menudo, se inspiran en obras lejanas y enriquecen así su propia tesitura. El *Diván occidental-oriental* de Goethe es uno de los ilustres ejemplos de tal identificación. El teatro, por razones obvias, tiende a presentar obras extranjeras conforme al gusto y receptividad de su propio público. Así puntualiza, por ejemplo, Luis de Tavira luego de la puesta en escena de *La honesta persona de Sechuán*, en 1979: "Tomamos el texto de *Der gute Mensch von Sezuan* como punto de partida que nos impulsara hacia la creación de un espectáculo sobre nuestra propia realidad. Afirmar que nuestra ciudad —el arrabal más grande del mundo— se llama Sechuán-La Legendaria, es comenzar a narrar algo más que un cuento chino."¹³

Con todo, la ciencia literaria no puede contentarse con la lectura identificadora, aunque como proceso primario tiene peso y validez. A un lado de ella, hay que desarrollar la lectura crítica, analítica, que reconoce la distancia entre lo propio y lo ajeno.¹⁴

¹² Rukser, *op. cit.*, p. 14.

¹³ *La honesta persona de Sechuan*, Espectáculo sobre la obra *Der gute Mensch von Sezuan* de Bertolt Brech. Texto del folleto.

¹⁴ Véase Alois Wierlacher, "Deutsche Literatur als fremdkulturelle Literatur", en A. Wierlacher (ed.), *Fremdsprache Deutsch*, 2 tomos, München, Fink UTB, 1980, p. 150.

Los maestros de Letras Modernas observamos regularmente la extrañeza que causan los textos desplazados. En la interpretación de un poema de Rilke: "Desterrado en las montañas del corazón",¹⁵ me di cuenta que mis alumnos asociaban con el concepto de montañas imágenes totalmente distintas de las mías, que me mostraban automáticamente a Rilke ante las cimas de los Alpes. A tal grado eran diferentes las asociaciones que para ellos la metáfora adquiriría poca o ninguna plasticidad. Sería fácil amontonar más ejemplos. Y no debemos concretarnos a tomar en cuenta sólo las diferencias obvias. Las "siete tesis erróneas sobre Latinoamérica" de Rodolfo Stavenhagen¹⁶ señalan cuán diferente es el nuevo mundo del llamado occidente en cuanto a cultura, religión, política, educación, arte, etc. —y eso a pesar de la aparente similitud. Debajo de la superficie occidentalizada subyacen y perduran conceptos autóctonos que los filósofos y sociólogos americanistas han destacado y analizado con agudeza: "América como conciencia".¹⁷ Arturo Andrés Roig declaró acerca de "El valor de la llamada "Emancipación Mental":¹⁸ "El 'legado' no es lo que nos define culturalmente, sino que somos nosotros los que lo definimos, lo asumimos y lo recreamos de acuerdo con una situacionalidad cuyo signo únicamente puede estar marcado por una lucha constante de superación de todas las formas de alienación." Hanns-Albert Steger, en un coloquio sobre Latinoamérica,¹⁹ ha denunciado el etnocentrismo del pensamiento europeo y ha puesto en entredicho el postulado de universalidad de la ciencia occidental.

¿Qué consecuencias tendrá esta toma de conciencia para el estudio de las letras "extranjeras"? ¿No tenemos que cuestionarnos si los modelos europeos tienen la misma validez para México? Un solo ejemplo: según Teun A. van Dijk,²⁰ la comprensión y retención de textos se logra gracias a la facultad cognoscitiva de formar macro-estructuras, operación que consiste básicamente en la subsunción lógica de conceptos específicos bajo conceptos generales. Para corroborar la validez de su teoría, van Dijk llevó a cabo experimentos con alumnos de una secundaria holandesa, quienes de un texto de Boccaccio efectivamente recordaban —conforme se alejaba la lectura— los puntos esen-

¹⁵ Rainer Maria Rilke, "Ausgesetzt auf den Bergen des Herzens", en *Obras completas*, ed. por Ernst Zinn, tomo II, Insel, Frankfurt, 1956, p. 94.

¹⁶ Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en *El Día*, 25 y 26 de junio de 1965.

¹⁷ Leopoldo Zea, *América como conciencia*, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1972.

¹⁸ Arturo Andrés Roig, "El valor de la llamada 'Emancipación Mental'", en *Latinoamérica, Anuario/Estudios Latinoamericanos* 12, México, UNAM, 1979, pp. 351-362, p. 361.

¹⁹ Hanns-Albert Steger, "Homunculus Germanicus in der Neuen Welt", en *Zeitschrift für Kulturaustausch*, no. 1, Stuttgart, 1980, pp. 72-81.

²⁰ Teun A. van Dijk/Walter Kintsch, "Cognitive Psychology and Discourses: Recalling and Summarizing Stories", en W. U. Dressler (ed.), *Current Trends in Textlinguistics*, New York/Berlin, de Gruyter, 1978, pp. 61-80.

ciales, olvidando paulatinamente los detalles. Asimismo los resúmenes retoman los nudos de información y pasan por alto los accesorios. En una discusión con van Dijk alegué que esta facultad cognoscitiva me parecía más bien fruto de nuestra educación que capacidad innata universal. Porque observé innumerables veces cuánto trabajo les cuesta a muchos de mis alumnos aprender a hacer resúmenes. Sobre esto van Dijk agregó un dato interesante: en Estados Unidos hicieron también experimentos con cuentos narrados por indios de Norteamérica. Ahora bien, donde los cuentos se desviaban de las estructuras narrativas acostumbradas, los lectores "blancos" fueron incapaces de recordar con exactitud y de resumir la idea general. ¿Tenemos que interpretar este resultado en el sentido de que las macroestructuras no representan una categoría universal, sino una emanación específica de la lógica occidental? Ha de haber otras facultades cognoscitivas soslayadas por la tradición occidental. Para evitar malentendidos cabe agregar que con esto no quiero fomentar un relativismo ligero y superficial; pero sospecho, cada vez más, que en México, este país que para mí representa la alteridad cotidiana palpable, existen factores culturales que apenas empiezo a barruntar, pero que debería ver con toda claridad para que me guíen en mi oficio de educadora.

Es obvio que no basta con comparar las visiones que tenemos en ambas culturas de las montañas, de la primavera, de la casa y del hogar, de la muerte y la redención o todo lo que aparezca en la obra en cuestión. Tampoco es suficiente franquear el contraste, procurando que nuestros alumnos interpreten los textos tal como lo haría un estudiante italiano, francés, alemán o británico. Es imposible esbozar de buenas a primeras un programa exhaustivo que se derivaría de una posición autóctona de las Letras Modernas en México. Me concretaré a tocar algunos puntos que me llevaron a reflexionar sobre la perspectiva de la alteridad.

En las clases que tienen un tronco común para las cuatro lenguas que se estudian en el Colegio de Letras Modernas, surge la constante necesidad de cotejar las teorías provenientes de las diferentes escuelas europeas. A veces es incómodo para los maestros y confuso para los alumnos ubicarse en el laberinto de términos y conceptos convergentes y divergentes que confluyen en el tronco común. Sin embargo, esta dificultad, a la que no necesitan enfrentarse al mismo grado los estudiosos europeos, la veo como una oportunidad, ya que este cotejo, si es que lo logramos, nos libra de la dependencia incondicional.

En el sentido de Gadamer, la distancia geográfica puede llegar a ser positiva y productiva, si los impulsos que llegan de fuera se acogen con reserva, se digieren, se destilan y se reelaboran según las necesidades auténticas del país.

En términos generales, pienso que es útil que entre los maestros de Letras

se intensifique el diálogo —diálogo que por cierto ha comenzado desde hace mucho. Hubo, por ejemplo, cursos sobre evaluación de trabajos semestrales, tesis y tesinas— tipos de textos sumamente importantes en la vida académica. El seguir discutiendo las normas que rigen la asesoría y evaluación de tesis me parece una tarea cabal, ya que los juicios —aparte de ser inevitablemente subjetivos— difieren de acuerdo con la formación de cada maestro. Las diferentes lecturas de la misma tesis repercuten en diferentes calificaciones: experiencia a veces dolorosa y con consecuencias extratextuales para el alumno a quien concierne. Es de esperarse que la perspectiva de la alteridad, la toma de conciencia de la propia “situacionalidad”, coadyuve a detectar (cito del resumen de la reunión sobre “Análisis de los lenguajes sociales y teoría del discurso”, del año pasado): “de qué manera el aprendizaje de la propia disciplina a través de textos extranjeros determina la creación de modelos de trabajo y de mentalidad que entran en contradicción con las condiciones reales que rodean al alumno.”²¹

En cuanto al plan de estudio, la “Xenogermanística” —como destaca un grupo de especialistas alemanes en una publicación que reflexiona a fondo sobre la problemática de la alteridad en las ciencias literarias—²² no puede ni debe ser concebida como “germanística de substracción”. Esto en el sentido de que se estudiaría aquí todo lo que se estudia allá, pero todo un poco menos: menos escritores de una época, menos obras del escritor, menos bibliografía acerca del autor, pero en principio lo mismo. Semejante empresa equivaldría, en realidad, a una germanística —o romanística, o anglística— de adición, no de substracción, habida cuenta la necesidad de recuperar los conocimientos de historia, geografía, ciencias políticas y sociales, filosofía, música, artes que sus compañeros allá adquirieron desde la primaria. Vistas las cosas así, la diferente formación escolar significaría un rezago irrecuperable. En cambio, si tomamos la distancia geográfica no como obstáculo, sino como oportunidad, el intento por entender los textos desplazados se ve enriquecido por la posición auténtica del “otro” quien, en su lectura, compagina la cultura propia con la ajena. En este sentido, Dietrich Krusche, en la mencionada publicación,²³ diseña tres dimensiones para la ciencia literaria extranjera: 1o., la reconstrucción y análisis del contexto en el que nace y al que responde la obra; 2o., la reconstrucción y análisis de la recepción de la obra a través de la distancia histórico-cultural y 3o., el análisis de las condiciones y posibilidades de mediación en la cual intervendrán los estudiosos de diferentes lenguas maternas.

El grupo de autores alemanes propuso, además, una remodelación de los

²¹ Resumen de la reunión sobre “Análisis de los lenguajes sociales y teoría del discurso”. (Sin autor, lugar, fecha.) Mimeografiado.

²² Wierlacher, *op. cit.*

²³ Dietrich Krusche, “Die Kategorie der Fremde”, en Wierlacher, *op. cit.*, pp. 47-57; p. 49.

planes de estudios que enseñan la literatura en el orden cronológico. Según ellos,²⁴ lo que facilita el acceso a las letras extranjeras, sería un canon temático de lecturas que partiera de los intereses originales de los propios alumnos y los llevara cuidadosa, pero tenazmente, de la lectura identificadora hasta la comprensión hermenéutica.

Otra idea consiste en incluir en los seminarios literarios el análisis de textos que reflejaran ejemplarmente el diálogo entre dos culturas. El "Deutsches Requiem" de Borges,²⁵ por ejemplo, permite estudiar el cataclismo alemán a través del reflejo de una visión latinoamericana. O, al revés, *La serpiente emplumada*, acaso un texto de menor atracción para lectores mexicanos, sin duda alguna provocará discusiones sobre preguntas del tipo: ¿Qué imagen se hacen ellos de nosotros? ¿Qué imagen nos hacemos de ellos? ¿Qué imagen nos hacemos de nosotros mismos? El preocupante juego comunicativo de "image-mirage" cobra cuerpo, y el estudio de las letras ajenas cumple su objetivo en el sentido de que lleva a la reflexión y comprensión del mundo y del lugar que ocupa cada yo en él.

Las ideas, recetas, sugerencias y recomendaciones pueden llegar de dondequiera. Pero es aquí que se tienen que ponderar, debatir y evaluar para encontrar las soluciones que serán más que puros paliativos. La distancia geográfica, cultural, vista como oportunidad permite asumir la difícil tarea de construir puentes, o como diría Alfonso Reyes: "La inteligencia americana está llamada a desempeñar la más noble función complementaria: la de ir estableciendo síntesis, aunque sean necesariamente provisionales."²⁶

²⁴ Wierlacher, *op. cit.*, p. 153.

²⁵ Jorge Luis Borges, "Deutsches Requiem", en *El Aleph*, Buenos Aires, Emecé, 1966. pp. 81-90.

²⁶ Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", en *El ensayo mexicano moderno*, vol. I, p. 37. (Citado según: María de Lourdes Franco Bagnouls, *Letras de México (1937-1947). Índice y estudio*, México, UNAM, 1981, p. 55.)